

## DICTADO H, Y/LL

Es don Fulgencio Entrambosmares hombre entrado en años y de ilusiones salido, de mirar vago que parece perderse en lo infinito, a causa de su cortedad de vista sobre todo, de reposado ademán y de palabra en que subraya tanto todo que dicen sus admiradores que habla en bastardilla. Jamás presenta a su mujer por avengorzarse de estar casado y sobre todo de tener que estarlo con su mujer. El traje lo lleva de retazos hábilmente cosidos, intercambiables, diciendo: «Esto es un traje orgánico; siempre conserva las caderas y las rodilleras, signos de mi personalidad, *mis caderas, mis rodilleras*».

(...) Trabaja en ella de continuo, más decidido a encerrarla, desconocida, en un hermético cofrecito de iridio o de molibdeno, cuando muera, ordenando que la entierren con él y dejando al Destino que al correr de los siglos aparezca a flor de tierra un día, entre roídos huesos, cuando sea ya el género humano digno de tamaño presente.

Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía*. Editorial La Galera.